

LA SONRISA DE MI ABUELO

Alma Rossi

Los recuerdos que tengo de mi abuelo son los de una persona cariñosa, seria; pero en algunas ocasiones divertida, trabajadora y responsable, ya que sacó a adelante a su familia: mi abuela y sus cinco hijos.

El momento que recuerdo con más nostalgia es cuando mi abuela y él me llevaban a ver la cabalgata de reyes. Agarraba mi pequeña manita para que no me perdiese entre la multitud.

Algo que me gustaba mucho de él era la delicadeza y cuidado que ponía en todo lo que hacía; especialmente en navidades, cuando ponía el nacimiento en su casa, colocaba todo al detalle: las figuras, el musgo, la nieve, los decorados que él mismo fabricaba... Era una maravilla observar todos los detalles.

En el verano de 2009 comenzaron los síntomas, la terrible enfermedad del Alzheimer entró en nuestras vidas haciendo que, poco a poco, mi abuelo olvidara todo.

Comenzó a ver playas desiertas cuando estaban llenas de gente, al levantarse cada mañana no reconocía su propio hogar, la gente que le rodeaba pasaron a ser para él completos desconocidos...

Con el paso de los meses olvidó caminar, hablar, entender y hoy solo recuerda llorar y sonreír.

Para mi familia fue muy duro tener que llevarle a una residencia. Mi abuela, que en ese momento ya era mayor, no podía controlarlo. Mi abuelo se escapaba de casa, muchas veces se ponía violento, por las noches no dormía... Entonces la familia comenzó la búsqueda: encontrar una residencia donde mi abuelo estuviera a gusto y le trataran bien. Esto era lo más importante para todos.

Estuvo en residencias donde le mantenían la mayor parte del tiempo atado, donde no le daban de comer suficiente. En otras, los cuidados no eran los correctos; y otras, resultaban demasiado caras.

Durante algún tiempo estuvo en el CRE, Centro de Referencia Estatal de Demencias. Allí investigan sobre las enfermedades mentales como el Alzheimer. Tanto él como el resto de la familia estábamos encantados, pero al ser un centro de investigación su permanencia allí fue limitada.

Hoy en día mi abuelo vive en el Hospital Provincial. Allí está muy bien atendido. Nosotros vamos a verle todos los días.

Me gusta agarrarle de la mano y ver cómo me mira. A veces sonrío. Me encanta comprobar que eso aún no lo ha olvidado.